

La casi desconocida madre de un judío marginal

Quisiera hablarte de ella, como si fuera la primera vez. Para ti y para mí. Déjame que yo también me deje sorprender por nuestra conversación. Poco a poco, iremos descubriendo su misterio. Si quieres, escíbeme tus reacciones.



Fuera de los Evangelios, apenas teísmos noticias históricas sobre ella. Así son las cosas. Hay personajes indeseables que llenan páginas de las ¡crónicas de la Historia. En cambio, a veces, paradójicamente, las personas más extraordinarias pasan desapercibidas. ¿Puedes explicarte, por ejemplo, que el espacio que dedicaron los historiadores del imperio romano del siglo I a la persona de Jesús no llegue a ocupar ni siquiera una página? Si así trató la opinión pública a Jesús, ¿qué decir de María?

¡Dos ajusticiados en la familia!

María era la madre de un judío marginal, Jesús. Tenemos noticias de ella, gracias a Él. La notoriedad de María está vinculada y supeditada a la notoriedad de su hijo, un profeta judío del siglo I.

Flavio Josefo, que nació el año 37, era autor judío, que escribió la historia de su tiempo, en torno al año 93-94. Y, ¿cómo no?, menciona en su obra a Jesús. Aunque a Jesús le dedica pocas líneas, resulta estremecedor lo que escribe de él: «Apareció en este tiempo Jesús, un hombre sabio. Fue autor de hechos sorprendentes; maestro de personas que reciben la verdad con placer. Muchos, tanto judíos como griegos, le siguieron. Algunos de nuestros hombres más eminentes le acusaron ante Pilato. Este lo condenó a la cruz. Sin embargo, quienes antes lo habían amado, no dejaron de quererlo. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, que le debe este nombre, no ha desaparecido» (Antigüedades judías, cap. 18).

Flavio Josefo no habla de María, la madre de Jesús, pero sí de un hermano (o primo) de él. Se llamaba Jacob o Santiago. Corrió la misma suerte de Jesús. Fue condenado a muerte. En esta ocasión, a ser apedreado. Estoy seguro que te interesará esa pequeña crónica en la que habla del hermano de Jesús: «Ananías era un saduceo sin alma. Convocó astutamente al Sanedrín en el momento propicio. El procurador Festo había fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el sanedrín juzgase al hermano de Jesús, Jacob, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados» (Antigüedades judías, cap. 20).

¡Vaya familia!, dirás. Muertes trágicas (crucifixión, apedreamiento) en dos de sus miembros y en un espacio de tiempo relativamente corto. Dos hermanos o primos que son juzgados y condenados por su magisterio, por sus enseñanzas, por su transgresión de la ley.

Si seguimos rastreando la historia profana, encontramos otra referencia a Jesús en un libro escrito por Publio Cornelio Tácito, titulado Los Anales. Era un senador, cónsul y gobernador romano. Vivió entre los años 56 al 118. A Jesús le dedica unas breves líneas, dentro de un párrafo dedicado a los cristianos. Al explicar este nombre dice: «Su nombre deriva de Cristo, el cual durante el imperio de Tiberio había sido ajusticiado por orden de Poncio Pilato, procurador de Judea» (Los Anales, lib. 15).

Déjame que te comente que María de Nazaret fue la madre de un crucificado. Jesús no fue el único judío crucificado. Lo fueron muchos otros. La crucifixión era una pena de muerte propia de los romanos. ¡Una pena terrible! Sólo se infligía a personas juzgadas culpables de grandes delitos. El letrero que clavaron sobre la cruz de su hijo, siguió clavado sobre el honor de su madre: ¡la madre de un crucificado! Y también, más tarde, la familiar, tal vez, la tía de un apedreado, Jacob.

Enigmáticos orígenes

Como puedes ver, de María no se dice ni palabra. Hay que rastrear otro camino. Es la literatura de los rabinos, los maestros del judaísmo. Entre ellos se contaba la historia de una joven judía que había mantenido relaciones con un soldado romano llamado Pantera.

Sabemos de esta historia, porque nos la transmitió un gran padre de la Iglesia, Orígenes. Lo que a Orígenes saca de quicio es que Celso refiera esa historia a María, la madre de Jesús. Junto a ello, Celso

añade otros datos: que su marido era carpintero; que la repudió; que la abandonó y la dejó sin recursos y sin casa; que ella hubo de dar a luz en secreto. Añade que después Jesús pasó un tiempo en Egipto, donde trabajó como obrero y mago. Como era de esperar, Orígenes rebatió esa información como inexacta. Las fuentes evangélicas dicen cómo realmente fue concebido Jesús. No obstante, creyó oportuno transmitir el dato: ¡lo que se pensaba sobre el origen de Jesús y sobre su madre en algunos círculos judíos! De hecho, hay indicios semejantes en otros escritos rabínicos.

No sólo tuvo Jesús un final irregular, una muerte horrible y marginal. También se habló de su origen, de su concepción irregular. Tenemos aquí el marco para entender lo que aquella gente podría pensar de su madre. Por eso, he titulado esta reflexión «la madre de un judío marginal».

Te habrá extrañado ver cómo las alusiones a José son siempre fugaces y extrañas. A José no se le asigna ninguna función especial como padre de Jesús. La historia profana, o judía, no lo toma en cuenta a la hora de hablar del origen de Jesús.

Los rasgos de ese judío marginal que fue Jesús

Estás viendo cómo Jesús fue tratado por la historia oficial, tanto romana como judía: ¡como un judío marginal! Se dicen de él cuatro datos. Y se evita hacerle cualquier tipo de propaganda.

Fue un hombre condenado por las autoridades religiosas del pueblo de Israel como maldito de Dios y blasfemo. Jesús se había puesto al margen de la sociedad. Había dejado su casa, su familia, su empleo. Vivía errante, con un grupo de admiradores y admiradoras que le seguían. No se preocupaba del alimento ni del vestido. No se casó. Se opuso a la violencia, al divorcio. Era un gran maestro sin pertenecer a ninguna escuela. Hablaba como nadie de Dios. Sus gestos parecían una revelación de Dios. Al principio causó admiración. Después muchos y muchas lo abandonaron.

Se llamaba «Miriam» y él «Josué»

La madre de este hombre se llamaba Miriam. Es un dato histórico que conocemos por los Evangelios. Un nombre muy evocador. Recordaba a la hermana de Moisés y de Aarón, llamada «María, la profetisa». La mayoría de los judíos que se encontraban bien bajo el dominio romano, o que se integraron en la cultura helenística, se ponían nombres «profanos» o al menos nombres judíos nuevos. Sólo conocemos a un Moisés, un Abraham, un David. Sin embargo, una fuerte reacción nacionalista y religiosa hizo que, en tiempos de Jesús, pequeñas minorías trataran de recuperar la identidad perdida. Uno de sus recursos fue poner a sus hijos nombres de los grandes patriarcas y matriarcas. ¿No sucede algo parecido entre nosotros? Los procesos autonómicos en las nacionalidades han ido acompañados de nuevos nombres, nombres significativos, nombres revolucionarios. Los más condescendientes con el imperio llamaban a sus hijos Felipe, Andrés, Bartolomé. Natanael, sin embargo, «era un auténtico israelita». Y también lo era Jesús o Josué. Miriam puso a su hijo el nombre de Josu (abreviatura de Josué, tal como nosotros decimos Javi como abreviatura de Javier). Y también eran auténticos israelitas Miriam y su esposo José. Y lo era el hermano-primo de Jesús, Jacob y el otro Judas. La familia de Jesús, o Josué, se caracterizaba por esta evidente protesta. ¡Miriam del Éxodo, Josué de la entrada en la tierra prometida!

Me encanta que la madre de Jesús se llamara «Miriam». ¡Qué intuición tuvieron sus padres! ¡Qué

sueños depositaron en ella! Miriam había librado a Moisés de las aguas de la muerte. Miriam había cantado el éxodo. Miriam era la profetisa de la liberación. ¿Cómo te imaginas a la nueva Miriam, la madre del nuevo y definitivo Josué?

Campesinos judíos

Quizás quieras saber a qué se dedicaba la familia de Jesús. Es probable que se dedicara -al menos parcialmente- al cultivo de la tierra, a juzgar por ciertos datos de un historiador judío llamado Hegesipo. ¿Fue Jesús un campesino judío? Esto explicaría por qué no pocas parábolas de Jesús se inspiran en el vocabulario de la agricultura y no en el de la carpintería. No obstante, también Jesús ejerció como artesano (Me 6,3a). Así podemos explicarnos el escenario de la vida de María.

María de «Nazaret», decimos. Nazaret no era ciudad. Ni siquiera llegaba a pueblo. Era una sencilla aldea. El Talmud menciona 63 ciudades de Galilea. Entre ellas ni una sola vez menciona a Nazaret. De los estudios arqueológicos se deduce que Nazaret era una aldea muy pequeña. Tenía una sola fuente. La actividad principal de los aldeanos de Nazaret era la agricultura. No gozaba de prosperidad. No era ni siquiera lugar de paso.

En resumen:

¿qué tensiones se perciben en este primer acercamiento a la figura de María! Por una parte, la marginalidad, por otra parte, la profecía; por una parte, el origen oscuro y enigmático y el fin trágico y desgraciado; por otra, una misión incomprendida pero audaz y llena de posibilidades. En medio de esas tensiones está María, o Miriam. La mujer que desarrolló su vida en la aldea de Nazaret. La aldeana o campesina abierta al mundo, sin ser de él. La verás reflejada en el rostro de tantas mujeres que, como ella, pasan. -por de pronto- desapercibidas, pero poco a poco se hacen grandes en la historia.

Quizá te haya extrañado este comienzo de nuestras conversaciones sobre María. He querido afrontar el tema desde fuera. Poco a poco nos iremos introduciendo en su misterio. Pero es bueno que no olvidemos lo que nos dicen quienes no compartieron nuestra fe, nuestras creencias. Es bueno, situarse en la historia. No te extrañes, pues, de este comienzo. María no necesita de nuestras mentiras para aparecer esplendorosa. Sígueme en este camino. Nuestra conversación puede ser interminable. Te espero para la próxima cita. Por ahora, no te impacientes. Medita estos datos, un poco deslabazados, en tu corazón. Déjate sorprender. Crea tu propia película. Imagina la humanidad de María, el dolor de María, el drama de esta mujer: una nueva Miriam, madre de un judío marginal.

José Cristo Rey García Paredes, cmf (Iris de Paz)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-casi-desconocida-madre-de-un-judio-marginal